

En el campo de la investigación es imprescindible que toda la información que se comparta a la comunidad científica esté expresada en un mismo lenguaje.



EL LENGUAJE CIENTÍFICO EN LA VIDA DE JUAN

Por:

Mario Víctor Vázquez. PhD.

Químico. Docente Instituto de Química.

Grupo Interdisciplinarios de Estudios

Moleculares —GIEM—.

Universidad de Antioquia

Solo cuando estaba a poca distancia del comedor donde había acordado almorzar con su amigo Daniel, un hombre inquieto dedicado a la ciencia, a quien hacía tiempo que no veía, notó Juan que su viejo reloj le había jugado una mala pasada. Faltaba bastante para el encuentro, por lo que decidió aprovechar el tiempo y visitar una feria de libros usados en el parque cercano.

Luego de revisar varios textos de historia antigua un libro pequeño de ancho lomo le llamó la atención. Se trataba de un diccionario de la lengua española, algo aparentemente poco práctico en este mundo de redes sociales y tecnologías de comunicación en la mano de todos. Pero algún encanto tendría, porque al llegar a la cita su nuevo compañero de hojas numeradas lo acompañaba debajo del brazo.

Luego del intercambio de saludos y de graciosos recuerdos consultaron por el plato del día. Una amable señora les indicó con orgullo que era domingo de sancocho “trifásico”, oferta que no pudieron rechazar.

— Que curioso, hacía tiempo que no escuchaba esa palabra —dijo Daniel.

— ¿Cuál palabra? —consultó curioso Juan.

— Trifásico.

— Pero no es tan extraña; ya sabes que se trata de ese manjar tan típico con la papa, la yuca, el plátano, las carnes...

— Eso sí lo recuerdo, pero ¿te has puesto a pensar en la palabra trifásico? Veo que tienes ese amigo —dijo

Daniel mientras señalaba el recordado libro que descansaba en un costado de la mesa—. ¿Por qué no te asomas y te fijas qué dice?

Juan volvió, como en los viejos tiempos, a recorrer con su índice por todas esas palabras resaltadas en negro hasta llegar a la palabra buscada:

– “Que tiene tres fases”... no es que ayude mucho ¿verdad?

– Entonces busquemos fase.

– Hum, mira lo que dice: “Cada una de las partes homogéneas físicamente separables en un sistema formado por uno o varios componentes”... O sea que los componentes vendrían siendo los tipos de carnes, los diferentes vegetales, etcétera.

– Me temo que no se refiere a eso mi amigo – interrumpió Daniel—. Se refiere a algo más general, y las fases de las que habla están más relacionadas a la forma en que se nos presenta la materia en nuestras vidas, es decir, como algo sólido, líquido, gas. Incluso es un término que usan mucho nuestros amigos electricistas, fíjate si encuentras algo.

– Bueno, aquí dice también que se trata de “corrientes eléctricas alternas iguales desfasadas entre sí en un tercio de período”. Te aseguro que ya no entiendo nada y cada vez veo menos la relación con el sancocho.

En ese momento interrumpió la conversación la señora del comedor, quien traía dos humeantes platos servidos con el menú del día.

– Aquí los tienen – dijo toda sonriente –, bien nutritivo y sustancioso. Para beber les ofrezco este jugo de mora bien bueno. Que lo disfruten, y me avisan si está demasiado simple.



Juan agradeció y decidió dejar de lado los aspectos lingüísticos, corrió el diccionario a un lado y hundió la cuchara en el sancocho. No contaba con una nueva inquietud de su amigo Daniel, quien miraba de manera curiosa el plato donde asomaban carnes y verduras varias.

– ¿Escuchaste todo lo que dijo?

– Sí, claro – alcanzó a murmurar Juan con la boca llena –. Come, que se te va a enfriar.

– Mira que interesante: mencionó que es sustancioso, busca eso por favor.

Por respeto a todo el tiempo en que no veía a su amigo Juan dejó la cuchara a un lado y decidió darle el gusto.

– Puede tener alto valor nutritivo.

– ¿Y sustancia? – interrogó Daniel, quien no comía.

“En el campo de la investigación es imprescindible que toda la información que se comparta a la comunidad científica esté expresada en el mismo lenguaje científico, y aún más importante, con unidades de medida que sean de uso común en todo el mundo”.

– Valor nutritivo de un alimento, jugo extraído de un alimento – replicó Juan, un poco molesto.

– ¿Y simple? – insistió Daniel.

– “Constituido por un solo elemento”, ah...y también “desabrido, falto de sazón y de sabor”. Pero, ¿a que viene todo esto? Se está enfriando el almuerzo.

– Pensaba en lo interesante del uso que le damos a las palabras ya que dependiendo del contexto en que se usen pueden significar cosas diversas. Ya viste que lo de trifásico está más relacionado con la electricidad o con propiedades físicas de la materia, lo de sustancia se puede aplicar no solo en asuntos de comida, sino que es una definición que usamos los científicos.

– Pero si todos entendemos ¿cuál es el problema de usar estas palabras? De pequeños nos las enseñan y todos entienden. Imagino que *hasta ustedes* –resaltó con ironía– las usan.

– Justamente, ahí dijiste lo importante. Se entienden si forman parte del lenguaje que todos manejan cotidianamente, sin embargo en el campo científico no es lo mismo, imagínate si te toca pasar una receta de una torta por teléfono a alguien que te consulte desde la China.

Juan no lograba imaginar algo tan absurdo como tener que dictar una receta a un chino por teléfono

– Seguramente le dirías que ponga tantas cucharadas de azúcar, unos gramos de mantequilla, unas onzas de leche

– Claro, como hacemos por aquí.

– Justamente, lo hacemos por aquí, tu amigo no sabría las cantidades exactas porque estamos usando distintas unidades para medir volúmenes, masas, etc.

– Pero se entiende –contestó Juan algo molesto por tener que comer el sancocho un poco frío.

“Pensaba en lo interesante del uso que le damos a las palabras, ya que dependiendo del contexto en que se usen pueden significar cosas diversas”.

– Mientras sea para hacer una torta, un pequeño error en las medidas no alterará el producto final, es decir la torta; sin embargo en el campo de la investigación es imprescindible que toda la información que se comparta a la comunidad científica esté expresada en el mismo lenguaje científico, y aún más importante, con unidades de medida que sean de uso común en todo el mundo.

– ¿Y que tan grave puede ser no usar las mismas unidades? –preguntó Juan de manera irónica, entrecomillando con sus dedos la palabra *grave*.

– Mucho más de lo que imaginas. Seguramente recuerdas el avión que se quedó sin combustible en 1983 por una confusión en los sistemas métricos usados, o la sonda que se estrelló en Marte por algo similar en 1999. En verdad es importante –finalizó Daniel, ahora sí dedicándose a finalizar el típico plato que se enfriaba frente a él.

Juan comió en silencio sintiéndose víctima de su amigo. No solo había comido sancocho frío, sino que ya se imaginaba esa noche buscando en enciclopedias los ejemplos que le había mencionado y que de manera maliciosa le había sembrado como duda.

Esa madrugada, efectivamente se durmió más tarde de lo que acostumbraba. Se enteró de lo delicado que puede ser el sistema métrico decimal y el sistema inglés. Mientras tanto, en un rincón alejado del escritorio se encontraba abandonado el regordete diccionario, como como si de un castigo se tratara. ✖

